

¿CONSERVAMOS O DESTRUIMOS EL PATRIMONIO INDUSTRIAL? EL CASO DEL MATADERO MUNICIPAL DE ZARAGOZA (1888-1999)

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ*

Resumen

El matadero como nueva tipología arquitectónica surge a mediados del siglo XIX, ligado a la necesidad de abastecer a la creciente población de la ciudad moderna. Como construcción industrial que es presenta similares características a mercados, estaciones y fábricas: predominio de la función sobre la forma, austeridad ornamental, empleo de nuevos materiales (hierro y hormigón) y amplitud espacial. En la actualidad muchos de estos mataderos han sido rehabilitados como centros cívico-culturales y galerías de arte.

Este es el caso del Matadero Municipal de Zaragoza (1878-1885), obra del arquitecto municipal Ricardo Magdalena, considerado por sus características como un modelo en su género en la época, del que estudiamos su historia y las intervenciones realizadas en el mismo en los últimos veinte años.

Slaughterhouses (or abattoir in France) as a new architectural typology appeared in the middle of XIXth, connected to the requirement of feeding the growing population in modern towns. As a part of industrial architecture it presents similar characteristics with markets, railwaystations and factories: functionalism, less ornamentation, use of new materials (iron and concrete) and extensive spaces. Actually, an important number of these Slaughterhouses have been converted into cultural centres and art galleries.

This is the case of Zaragoza's Public Slaughterhouse (1878-1885), a masterpiece designed by local architect Ricardo Magdalena, considered as a model in its gender at the end of XIXth in Spain. Its history and recent interventions in the building is the subject of this article.

* * * * *

La arquitectura industrial: una categoría añadida al concepto de patrimonio cultural

La creciente importancia de la arquitectura industrial como elemento integrador del patrimonio cultural de las naciones y el nacimiento de una ciencia interdisciplinar como es la arqueología industrial que

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte. Investiga sobre arte contemporáneo aragonés, técnicas artísticas y conservación y restauración del patrimonio cultural.

se ocupa de su estudio¹, han puesto en marcha un movimiento de sensibilización colectiva hacia este patrimonio ligado a la producción y la industria, conjunto de bienes relativamente reciente en términos cronológicos puesto que sus restos más importantes no se remontan más allá de la Revolución Industrial; este esfuerzo se ha materializado en la realización de inventarios y catálogos², congresos y cursos³, y estudios diversos⁴ tal y como ponen de manifiesto el resto de artículos que integran el número monográfico que la revista *Artígrama* dedica en esta ocasión al tema.

Sin profundizar en aspectos generales puesto que de ello se ocupan otros trabajos aquí publicados, debemos constatar una serie de hechos a modo de introducción al caso que planteamos en nuestro artículo. Resulta evidente a la luz de los trabajos publicados desde mediados de los años sesenta cuando la arqueología industrial se convierte en sección universitaria en la Universidad inglesa de Bath, que

¹Donald Dudley estableció el término de arqueología industrial en 1950. Una definición actual de la misma podría ser la utilizada por Salvador Fornés: «*La Arqueología Industrial se ocuparía, así pues, de todos los aspectos de la cultura material ligados al sistema industrial, tanto en sí mismos como en sus relaciones con otras estructuras subalternas, bien derivadas de la pervivencia de anteriores relaciones de producción, bien de la extensión de la lógica capitalista a sectores productivos no estrictamente industriales*», en FORNER MUÑOZ, Salvador: «Arqueología y Patrimonio Industrial», revista *Canelobre*, n.º 16 (1989), Alicante, pág. 22.

²La demostración más evidente de la importancia alcanzada por la arquitectura industrial es la declaración de conjuntos de esta tipología como Patrimonio de la Humanidad. No obstante, el primer caso es relativamente reciente: en 1995 se declara como tal la Siderurgia de Völklingen (Alemania); otros muchos conjuntos han recibido esta denominación después, sin ir más lejos, hace dos años, en la propuesta de 1998, la UNESCO incluyó la línea del ferrocarril de Semmering (Austria), construida en 1850.

³El primer congreso realizado en España sobre el tema fue en Bilbao en 1982 cuando se celebraron las *I Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial*, organizadas por los Departamentos de Cultura del País Vasco y Cataluña, comunidades donde se aunaban dos factores: la permanencia de una importante infraestructura industrial a preservar y la sensibilidad hacia la misma. Pocos años después, en 1986, se creó la *Asociación Española del Patrimonio y la Obra Pública*, organización que propuso la inclusión de cinco edificios españoles como Patrimonio de la Humanidad: la Fábrica de Vidrio de San Ildefonso de la Granja (Segovia), el Puente Colgante de Portugalete (Bilbao), la Fábrica Amerit y Amat de Tarrasa (Barcelona), la Colonia obrera de Güell (Barcelona) y la Azucarera de Nuestra Sra. del Pilar de Motril (Granada). Por lo que respecta a las últimas propuestas, para 1999 la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO ha solicitado la declaración de las Colonias Industriales de los ríos Cardener y Llobregat y la ruta minero-industrial de Castilla-La Mancha (cfr.: «Y la industria se hizo arte», en el periódico *El País*, 6 diciembre 1998, pág. 39). Otros acontecimientos notables en el mismo sentido han sido *La obra pública, patrimonio cultural*, exposición realizada en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid (1986), o los continuos seminarios y jornadas sobre el tema; entre otros, las *I Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública* celebradas por la Junta de Andalucía en Sevilla (1994).

⁴Una aproximación sencilla y clarificadora a los principales problemas y aspectos teóricos y metodológicos del patrimonio industrial se encuentra en ANDRIEUX, Jean-Yves: *Le Patrimoine Industriel*. Paris: Presses Universitaires de France, 1992; y en LOSADA ARANGUREN, José María: «¿Hay otros patrimonios a conservar?: El Patrimonio Industrial», en *Cursos monográficos sobre el Patrimonio Histórico 2. Actas de los VII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico* (Reinosa, julio-agosto 1997). Santander: Universidad de Cantabria, Ayuntamiento de Reinosa, 1998, pp. 231-243.

queda mucho por hacer en nuestro país en relación con el patrimonio industrial. A pesar de la creciente conciencia patrimonial experimentada en España en las dos últimas décadas vinculada a un profundo cambio político y social, ha sido el patrimonio monumental o mayor asociado a la historia y al arte el que más atención ha recibido de la administración pública. La arquitectura industrial sujeta por su propia condición de uso a un continuo proceso de renovación y cambio debido a los avances tecnológicos y la obsolescencia de los equipos, y a menudo situada en zonas susceptibles de especulación inmobiliaria dentro del proceso de crecimiento de las grandes ciudades contemporáneas, es hoy un patrimonio en estado de amenaza como evidencian los numerosos casos de derribos realizados con el permiso de las autoridades municipales, y ello a pesar de las denuncias realizadas —con escaso éxito, todo hay que decirlo— por colectivos, asociaciones profesionales e instituciones académicas⁵. Otra cuestión a tener en cuenta es el hecho de que, con estas demoliciones, no sólo se pierde el edificio sino que se altera sustancialmente el paisaje urbano⁶, un elemento más a proteger dentro del concepto y consideración actual del patrimonio cultural.

Planteada de este modo la necesidad y urgencia de proteger y salvar la arquitectura industrial como elemento básico de nuestro patrimonio, y matizando la situación actual con todo lo mencionado hasta

⁵Caso notable por su trágica trascendencia en la pérdida del patrimonio industrial zaragozano es la destrucción del paisaje industrial del barrio del Arrabal, una zona característica de la ciudad bien conservada hasta hace pocos años en los que el crecimiento urbanístico en la margen izquierda del río Ebro ha conducido a la demolición inmisericorde de importantes piezas de la arquitectura industrial aragonesa. Baste señalar como en una misma semana, en el verano de 1998, y a pesar de las críticas y denuncias realizadas (entre ellas de la Asociación APUDEPA: «La Azucarera de Aragón», en *Heraldo de Aragón*, 18 julio 1998, pág. 10 del suplemento dominical), se derribaron dos significativos conjuntos: la Harinera Solans y Maquinista y Fundiciones del Ebro. De esta triste historia daba buena cuenta la profesora Pilar Biel en varios artículos: «Nuevas pérdidas de patrimonio industrial en la ciudad de Zaragoza», en *Artigrama*, n.º 13 (1998), pp. 397-402; «La pérdida del patrimonio arquitectónico industrial. Un último recuerdo para Maquinista y Harinas Solans», en *Aragón Turístico y Monumental*, n.º 345 (1999), pp. 5-10.

En este caso no fueron suficientes ni las protestas de asociaciones locales, grupos culturales, colectivos universitarios ni tan siquiera la presencia del Director del Museo Nacional de la Ciencia de Cataluña, especialista en el patrimonio industrial, que defendió los valores y el interés de ambos conjuntos, para hacer cambiar la opinión del Ayuntamiento de Zaragoza, quien aprobó su demolición para sustituirlos por grupos de viviendas carentes de interés alguno y que podían haberse construido en otros solares adyacentes o cercanos, si es que era tan perentoria la necesidad de vivienda en la zona.

⁶Luis Vicente García Merino define precisamente el Patrimonio Industrial teniendo en cuenta no sólo las instalaciones sino también el entorno que crean; en su opinión, Patrimonio Industrial sería «*las primeras instalaciones fabriles y las que han desempeñado un papel decisivo en la evolución del conjunto como los paisajes configurados en su entorno o los objetos que han constituido una aportación singular de la sociedad que los produjo*», en GARCÍA MERINO, Luis Vicente: «Los problemas ambientales del Patrimonio Industrial. Reflexiones sobre el caso de la Ría de Bilbao».

el momento, un segundo —y no menos importante— aspecto es qué hacer con estos edificios, a qué destino dedicarlos teniendo en cuenta las características funcionales, formales y espaciales propias de esta tipología. No es éste un problema nuevo, precisamente la reutilización de monumentos ha sido una de las cuestiones fundamentales en la disciplina de la restauración ya desde sus orígenes, debatiéndose el tema todavía hoy sin que hayamos llegado a un acuerdo claro puesto que bajo el postulado teórico de *respetar al máximo los valores histórico-artísticos de los edificios*, se han desarrollado numerosas intervenciones que han concluido con una completa perversión de la estructura y valores originales del edificio. A este respecto es significativa la opinión de un profundo conocedor de la materia, el profesor Javier Rivera, denunciando cómo la administración pública, o en cualquier caso el cliente promotor de la intervención, hacen prevalecer el uso y necesidades actuales sobre las características propias de la tipología del monumento, violentando y desnaturalizando de modo irreversible la arquitectura histórica e industrial.

«En este sentido y en la España contemporánea, por proyecto de reutilización se ha entendido comúnmente aquella operación necesaria para que la máquina histórica cumpla funciones modernas. Y previamente hay que señalar ya, que la pertinencia o no del objeto a intervenir para cumplir el nuevo destino no la realiza el arquitecto ni los equipos interdisciplinarios que hipotéticamente colaboran en la elaboración del proyecto, sino la administración y el mecenas que son los que eligen o disponen del monumento y los que tienen la capacidad política y económica para otorgarle el nuevo destino. Aquellos tratan de inscribir el programa demandado al edificio, a la fuerza si hay manifiesta incompatibilidad, con mejor o peor fortuna según su dominio del método y de las técnicas y su cultura para optar por los criterios más adecuados»⁷.

La existencia de este problema no quiere decir que no se hayan realizado intervenciones diversas en el patrimonio industrial, si bien con desigual éxito. El mundo anglosajón, Gran Bretaña en especial, tiene ya una cierta experiencia en este campo, producto entre otras circunstancias tanto de la existencia de un importante patrimonio industrial como de una temprana sensibilidad hacia el mismo; en ciuda-

⁷RIVERA, Javier: «El debate sobre la pertinencia de los nuevos usos en la reciente historia de la restauración», en *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 2: Actas de los VIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico (Reinosa, julio-agosto 1997)*. Santander: Universidad de Cantabria, Ayuntamiento de Reinosa, 1998, pág. 270.

Este problema es abordado también por el profesor Pedro Navascués Palacio en un artículo publicado hace pocos meses en el número monográfico que la revista *Descubrir el Arte* dedicaba a los problemas de la restauración; cfr. NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: «Restaurar la arquitectura», en *Descubrir el Arte*, n.º 6 (agosto 1999), Madrid, pp. 56-62.

des como Manchester⁸, Liverpool⁹ y la misma capital, Londres¹⁰, se han puesto en marcha ambiciosos y extensos proyectos de renovación urbana que incluían la rehabilitación de infraestructuras portuarias e industriales con diversos fines (vivienda, cultura, etc.). Otros países europeos¹¹, entre ellos España, también se han visto inmersos en este mismo movimiento de recuperación y rehabilitación de arquitectura industrial siendo una constante en estas intervenciones dos hechos: casi siempre responden a la iniciativa pública (la privada —excepto en el caso de la Fundaciones— parece no haberse sentido especialmente atraída) y el destino más frecuente es la cultura y el comercio con la esperanza y objetivo de que estas nuevas infraestructuras sirvan para revitalizar zonas deprimidas¹².

De este modo, y a la luz de lo sucedido en los últimos veinte años, no resulta sorprendente constatar como un hecho frecuente la instalación de numerosos museos y galerías de arte en antiguas industrias y al-

⁸Esta ciudad inglesa conserva una parte importante de la arquitectura industrial que data de la Revolución Industrial, vinculándose los numerosos testimonios existentes con la memoria histórica del movimiento obrero inglés. Así, entre otros, se incluyen el Museum of Labour History, The Castlefield Urban Heritage Park donde se encuentra The Pump House: People's History Museum, o el Museo de la Ciencia y la Industria instalado en los almacenes y cobertizos de la antigua estación de tren de la ciudad, la más antigua del mundo (proyecto de ABD arquitectos, 1986). Cfr. HARDINGHAM, Samantha: *England: a guide to recent architecture*. Ed. Könemann, 1996.

⁹Una de las intervenciones más interesantes realizadas en Gran Bretaña se sitúa precisamente en esta ciudad; se trata de la recuperación de una zona portuaria, Albert Docks, que data de 1846, en una especie de parque cultural e industrial con un museo marítimo, una zona comercial y otra de residencia, un estudio de televisión y una galería de arte, la Tate Gallery Liverpool según proyecto del arquitecto inglés James Stirling, 1988. Cfr. HARDINGHAM, ... op. cit. n. 8.

¹⁰El mismo Londres ha experimentado un proceso de regeneración urbana de los bordes del Támesis jalonados de construcciones industriales portuarias abandonadas. Estas intervenciones que se desarrollan desde la zona adyacente a la Torre de Londres hasta la población cercana de Greenwich, son similares en su planteamiento al proyecto de Liverpool, incluyendo actividades mixtas (residencia, comercial, oficinas y servicios culturales y deportivos). Entre los realizados destacan los siguientes: Tobacco Dock (proyecto de Terry Farrell & Company, 1987) y The Butler Wharf Building (proyecto de Conran Roche, 1987-1989), aunque son muchos más los que se encuentran en marcha sin haberse completado en la actualidad. Cfr. HARDINGHAM, Samantha: *London: a guide to recent architecture*. Ed. Könemann, 1996.

¹¹Entre otros casos, pueden citarse: en Alemania, la intensa labor de intervención desarrollada desde hace pocos años en Berlín supone la recuperación de numerosas instalaciones industriales próximas a ríos que se convierten en hoteles y oficinas (An der Mühle, reconversión de un antiguo molino y zonas adyacentes de los arquitectos Steinebach&Weber, 1992) o centros comerciales y de ocio (Spreebogen complex, transformación de un complejo centro portuario que incluía una vaquería de 1864, realizada por varios arquitectos alemanes); cfr. PHILLIPS, Duane: *Berlin: a guide to recent architecture*. Ed. Könemann, 1997.

¹²De analizar este y otros aspectos sociales, arquitectónicos y urbanísticos relacionados con la rehabilitación de arquitectura industrial para instalaciones culturales se han ocupado diferentes estudios; entre ellos: CHIRVECHES, Carlos Álvaro: «Los museos en edificios históricos rehabilitados. Un programa museológico específico», en *Pátina*, n.º 6 (1993), pp. 219-233, y LORENTE LORENTE, Jesús Pedro (ed.): *Espacios de arte contemporáneo generadores de revitalización urbana*. Zaragoza: Dpto. Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 1997.

macenes, edificios que por su propia naturaleza en muchos casos se adecuan bastante bien a las necesidades de luz y espacio requeridas para la exposición de obras de arte. Algunos ejemplos de intervención óptima según la crítica han sido, p.e., la instalación de una delegación de la Tate Gallery en el complejo de los Albert Docks de Liverpool (proyecto realizado en 1988 por el famoso arquitecto inglés James Stirling¹³), o la transformación de un antiguo mercado de flores, obra del arquitecto inglés William Rogers y exquisita muestra de la arquitectura en hierro de época victoriana, en el London Transport Museum situado en la bulliciosa zona de Covent Garden, en Londres¹⁴, si bien la intervención que más expectación despierta en la actualidad es la transformación de la enorme central eléctrica en desuso situada en la rivera del Támesis, la Bankside Power Station, en galería de arte (allí se está instalando una de las secciones de la Tate Gallery, la Tate Modern), siendo éste uno de los proyectos más ambiciosos de la capital inglesa cuya inauguración está prevista para junio del 2000¹⁵.

Otras instalaciones y complejos no han experimentado igual fortuna; así, la arquitecto y crítico de arte Samantha Hardingham evidenciaba los errores realizados en el Museum of Science and Industry de Manchester, situado en un almacén de fábrica de ladrillos de varios pisos adyacente a la estación de tren más antigua del mundo, donde para facilitar una nueva circulación se introdujo una rampa en zig-zag haciendo un corte en el centro del edificio que desvirtuaba la escala y el espacio original¹⁶. Un caso similar es la transformación de la estación de Orsay en museo en París (1984-1985), proyecto que se debe

¹³ Cfr. n. 9. Curiosamente, la Tate Gallery Liverpool es la primera galería del Reino Unido que se dedica en exclusiva al arte contemporáneo; es significativa esta coincidencia entre arte contemporáneo y arquitectura industrial ya que, como ponen de manifiesto los estudiosos del tema, esta vinculación reaparece en muchas de las intervenciones realizadas en este tipo de edificios: SÁNCHEZ, Loli: «Un recinto industrial reconvertido en lugar de producción y difusión cultural. El Centro Cultural Tecla Sala de L'Hospitalet de Llobregat», y DELORMAS, Jerome: «Consonni, centro de prácticas artísticas contemporáneas: una nave industrial de Bilbao como herramienta de producción y experimentación artística», trabajos publicados en *Espacios de arte contemporáneo generadores de revitalización urbana ...*, op. cit., n. 12, pp. 79-80 y pp. 143-151.

¹⁴ El edificio fue restaurado entre 1978 y 1979, inaugurándose el museo en 1980; no obstante su aspecto actual se debe a una reordenación de la colección y nuevo diseño en la presentación de la misma realizada en 1993. Buena prueba del éxito de esta última intervención ha sido el premio obtenido en 1997 que fue concedido por la Comisión Nacional de Museos y Galerías ingleses.

¹⁵ BAILEY, Martin: «Tate Modern y Tate Britain. Recaudación millonaria», en *El Periódico del Arte*, n.º 28, diciembre 1999, p. 8.

¹⁶ «The four-storey brick warehouse was built in 1880. The conversion involved cutting a vertical slot through the centre of the building and inserting a gently graded zig-zagging steel ramp, forming a new circulation route through four floor levels. This project is an opportunity lost - no amount of zany names for exhibits and airport cafeteria facilities can make up for the lost beauty, scale and purpose of the original building», cfr. HARDINGHAM ..., op. cit., n. 10, p. 82.

en gran medida a la arquitecto italiana Gae Aulenti y que ha recibido numerosas críticas por la fragmentación del espacio original.

En opinión del profesor Jesús Pedro Lorente, quien analiza la instalación de centros artísticos en naves industriales en un artículo publicado en esta revista¹⁷, la explicación a estas diferencias radica en el promotor del proyecto; así, aquellas intervenciones en las que ha estado presente el sector privado destacan por su respeto a la arquitectura original y la cuidadosa integración entre el continente y el contenido; frente a ellas, las rehabilitaciones realizadas por las administraciones públicas suelen caracterizarse por la megalomanía arquitectónica y la escasa simbiosis entre lo antiguo y lo nuevo, hasta tal punto que los museos y centros culturales resultantes apenas llegan a guardar memoria alguna de lo preexistente.

En nuestro país, han sido frecuentes las rehabilitaciones de edificios industriales en Cataluña, Valencia y País Vasco. Es llamativo, en especial, el caso de Barcelona, donde gran número de instalaciones fabriles se han 'reciclado' como colegios¹⁸, centros cívicos y culturales¹⁹, destacando en particular la reconversión de la céntrica Editorial Montaner i Simon (importante obra del arquitecto catalán Domènech i Montaner, 1879) en Fundación Antoni Tàpies, según proyecto de los arquitectos Roser Amadó Cercós y Lluís Domènech Girbau, con la colaboración del propio Tapies en el coronamiento del edificio donde se sitúa su obra «Núvol i Cadira» (obra realizada entre 1986-1990). Todas estas intervenciones deben ser comprendidas, en opinión de Antoni González y Raquel Lacuesta, dentro del contexto histórico en el que:

«La restauración y reutilización de viejos edificios con valores arquitectónicos, históricos o significativos fue un objetivo de los nuevos ayuntamientos democráticos y, al mismo tiempo, un medio para paliar el déficit de equipamientos públicos heredado de la época anterior (...) Durante la década de los setenta fueron frecuentes en los barrios de Barcelona las reivindicaciones

¹⁷ LORENTE LORENTE, Jesús-Pedro: «Vino nuevo en viejas cubas: Artistas, galeristas y museos/ centros de arte contemporáneo en antiguas naves industriales», en esta misma revista; el profesor LORENTE ha dedicado otros estudios al tema: cfr. ib.: «Museos y contexto urbano. El caso de los museos de arte contemporáneo», en *Revista de Museología*, n.º 17 (junio 1999), pp. 54-61.

¹⁸ Entre otros casos pueden mencionarse: la antigua fábrica La Sedeta (en la zona del Ensanche, entre la calle Sicilia y la calle Industria), rehabilitada entre 1978 y 1983; y la intervención en los antiguos talleres de Fiat (en la calle Eugeni D'Ors), proyecto de 1979-1981. Cfr. GONZÁLEZ, Antoni y LACUESTA, Raquel: *Barcelona. Guía de Arquitectura 1929-1996*. Barcelona: Gustavo Gili, 1997.

¹⁹ Es muy interesante la intervención en las antiguas cocheras de tranvías del barrio de Sants, que afectaba también a edificios e instalaciones del entorno: Centro Cívico Les Cotxeres de Sants, 1977-1984. Cfr. GONZÁLEZ, ..., op. cit., n. 18.

populares de zonas o edificios industriales o de servicios que habían quedado obsoletos para ser transformados en equipamientos»²⁰.

Este movimiento no ha perdido impulso en la capital catalana; buena muestra de ello son proyectos en marcha como la rehabilitación de la Fábrica Casarramona (obra de Puig i Cadafalch, 1911), una antigua fábrica de hilados y tejidos de algodón reutilizada como cuartel de la Policía Nacional desde 1936 y que fue inaugurada hace pocos meses como nuevo centro de exposiciones de la Fundación La Caixa, o la intervención en el antiguo Mercado del Borne para convertirlo en una biblioteca, proyecto que se encuentra todavía en fase de definición y en el que confluyen la iniciativa pública en la recuperación de este edificio, una muestra muy valiosa de la arquitectura industrial catalana, y la privada en la revitalización del barrio a través de la instalación de numerosas galerías de arte y centros culturales alternativos que se vienen situando en la zona en los últimos años.

En el caso de Aragón no se ha prestado una especial atención al patrimonio industrial, tal y como denuncian los principales estudiosos del tema, y entre los escasos ejemplos de recuperación del mismo pueden citarse la conversión de los antiguos talleres de la Diputación Provincial de Zaragoza en Fundación Pablo Serrano (según proyecto del arquitecto José Manuel Pérez Latorre, 1992), así como las diversas y controvertidas intervenciones realizadas en el conjunto del Macelo Municipal o Nuevo Matadero, una de las mejores obras del arquitecto municipal Ricardo Magdalena (1849-1910), cuyo estudio pormenorizado abordamos a continuación en el doble aspecto de modelo arquitectónico para su época por su calidad y valores histórico-artísticos y ejemplo de discutible y polémica intervención y gestión en el patrimonio industrial zaragozano.

Un ejemplo singular de arquitectura industrial en Aragón: el Matadero Municipal de Zaragoza

El Matadero Municipal de Zaragoza, situado en la avenida de Miguel Servet n.º 57, es uno de los ejemplos más tempranos e interesantes de arquitectura industrial en el arte aragonés. Fue, además, una de las obras que mayor fama proporcionó a su autor: el arquitecto

²⁰ Cfr. GONZÁLEZ ..., op. cit., n. 18, p. 114.

municipal Ricardo Magdalena Tabuena²¹, y a la institución que lo promovió: el Ayuntamiento de Zaragoza. Del éxito de su esquema y propuesta da testimonio el hecho de que en su momento fuera considerado como el mejor edificio de su género en España, de tal modo que fue propuesto como modelo de composición en la Escuela de Bellas Artes de París, el centro artístico más prestigioso de finales del siglo pasado, y se utilizó como ejemplo en otras poblaciones españolas (entre ellas Huesca²², Teruel²³, Tarragona²⁴, Valencia²⁵ y Sevilla²⁶), además de enviarse copias del proyecto a varios países americanos²⁷. Más aún, su funcionalidad, su adecuado diseño y la amplitud de sus instalaciones han permitido que este edificio diseñado en 1877 se utilizase durante casi un siglo, hasta hace dos décadas, como bien conocen muchos zaragozanos. Otros valores exclusivamente estéticos como son la acertada elección de los materiales, la sinceridad y simplicidad en el tratamiento de los mismos alejada de los excesos del eclecticismo dominante en la época, a lo que se añade su trascendencia en la forma urbana de la ciudad señalando una de las vías de crecimiento

²¹El estudio de la vida y obra de este arquitecto aragonés fue el tema de nuestra tesis doctoral defendida en junio de 1995 en la Universidad de Zaragoza y publicada años después: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1999 (serie microfichas). Hemos realizado otros estudios de aproximación a la trascendencia del arquitecto en: *Ricardo Magdalena. Cien años de historiografía sobre arquitectura aragonesa*, Zaragoza: Cuadernos de la Cátedra de Arquitectura y Urbanismo Ricardo Magdalena, Institución Fernando el Católico, 1997; *Magdalena, Navarro, Mercadal*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1999.

²²*Diario de Avisos de Zaragoza*, 28 diciembre 1899, p. 2; *Diario de Avisos de Zaragoza*, 18 febrero 1909, p. 1: «Un edificio nuevo-El matadero de Huesca».

²³*Diario de Avisos de Zaragoza*, 18 septiembre 1902, p. 2: «Ha venido a Zaragoza el arquitecto municipal de Teruel D. Ramón Lucini, el cual trae la misión de tomar datos en el Matadero, á fin de formar proyecto para otro que se trata de construir en aquella ciudad».

²⁴Archivo Municipal de Tarragona, expediente de subastas para las obras del nuevo Matadero, 1898. Oficio con fecha del 30 de septiembre de 1898: «La necesidad de dotar al matadero público de esta ciudad de cuantos adelantos y mejoras han adoptado otros construidos en capitales de mayor población implica por parte del facultativo que ha de estudiar el proyecto, inspirar su trabajo en aquellos ya establecidos en que se ha tenido en cuenta cuanto sobre tan importante materia recomienda la higiene y las disposiciones sanitarias que se ocupan de tales establecimientos; á este fin los concejales que suscriben tienen el honor de proponer á V.E. se digne votar un crédito de 250 pesetas del capítulo destinado á obras del matadero al objeto de que el Sr. Arquitecto municipal Don José María Pujol, con la mayor urgencia pase á Zaragoza á estudiar el Matadero de aquella capital modelo de los de su clase, para que tenga en cuenta en el proyecto del de esta ciudad el modo y forma como se hallan instalados en el mismo los servicios propios del objeto á que se destina».

²⁵*Diario de Avisos de Zaragoza*, 4 agosto 1892, p. 2: «El Ayuntamiento de Valencia ha pedido al de esta capital una copia de los planos del nuevo matadero para que sirva de modelo al que se proyecta construir en aquella capital».

²⁶*Diario de Avisos de Zaragoza*, 18 septiembre 1902, p. 2: «Estos días ha permanecido en Zaragoza el alcalde de Sevilla. Anteyser tarde visitó el Matadero saliendo admirado del edificio».

²⁷Fue Fernando Castán Palomar quien proporcionó este dato en la biografía del arquitecto. Fdo. CASTÁN PALOMAR: voz «Magdalena Tabuena, Ricardo», *Aragoneses contemporáneos. 1900-1934 (Diccionario biográfico prologado, dirigido y ordenado por Fdo Castán Palomar)*, Zaragoza, Ed. Herrein, 1934, p. 324.

de Zaragoza, pues el Matadero se emplazó junto a la carretera de Castellón en la que en 1885, coincidiendo con la terminación del Matadero, se instaló la primera línea de tranvía de la ciudad que conectaba la plaza de la Constitución (actual plaza de España) con la estación del Bajo Aragón²⁸; todos estos argumentos han servido para que el Matadero Municipal de Zaragoza sea reivindicado por historiadores y arquitectos como precursor del funcionalismo de la arquitectura contemporánea, siendo numerosos los elogios que ha recibido desde el momento mismo de su construcción advirtiéndose ya entonces el carácter moderno del conjunto²⁹.

En los estudios y artículos publicados sobre su autor, el arquitecto aragonés Ricardo Magdalena, la consideración general que ha merecido el Matadero es no sólo la de ser una de sus grandes obras, sino también el mejor edificio en su género en la España fin de siglo. El arquitecto Regino Borobio³⁰ destacaba entre sus cualidades la amplitud de su diseño, la disposición clara y acertada de los cuerpos que conformaban el conjunto y en general valoraba extraordinariamente el cuidado demostrado por Magdalena en el diseño de todos los elementos, hasta los más insignificantes. Pero Borobio no es el único profesional fascinado por el Matadero; otros arquitectos contemporáneos han expresado opiniones similares como Juan Carmona, autor de un trabajo inédito sobre la obra de Magdalena³¹, o Ricardo Usón³², quien a su admiración por

²⁸ *Diario de Avisos de Zaragoza*, 21 septiembre 1885, p. 7.

²⁹ De ello dejaron constancia los periódicos locales, como el *Diario de Avisos de Zaragoza*, que en junio de 1882, cuando estaba ya construida una buena parte del conjunto, lo calificaba del siguiente modo: «*La edificación es magnífica. Se ha seguido en ella ese estilo severo, pero elegante y sencillo, tan propio de las construcciones modernas. En un edificio de esa naturaleza, no pueden pedirse esos refinamientos del lujo en el arte arquitectónico; esa multitud de detalles, casi indispensable en los edificios particulares; pero la calidad de los materiales empleados en la obra de que nos ocupamos, la belleza y grandiosidad del conjunto, hacen de ella un monumento notabilísimo que ha de llamar ciertamente la atención de los inteligentes, y basta por sí solo para formar la reputación del modesto cuanto entendido arquitecto, autor de los planos Sr. Magdalena*», en *Diario de Avisos de Zaragoza*, 26 junio 1882, pp. 7-8.

En general, toda la prensa local dio puntual cuenta de los avances en la construcción del edificio (*Diario de Avisos de Zaragoza*, 10 julio 1884), dedicando al mismo artículos especiales con motivo de la conclusión de las obras (*Diario de Avisos de Zaragoza*, 1 julio 1885; *La Derecha*, 1 julio 1885; *El Diario de Zaragoza*, 1 julio 1885).

³⁰ BOROBIO OJEDA, Regino: «El arquitecto Ricardo Magdalena», *Zaragoza*, XXII, 1964, Zaragoza, Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 83-98.

³¹ CARMONA, Juan: «Ricardo Magdalena». trabajo inédito (s/f) conservado en la Biblioteca del C.O.A.R. El juicio que emitió este arquitecto sobre el Matadero era el siguiente: «*El Matadero es la primera obra importante de Ricardo Magdalena y una de las que —por lo que tiene de limitación al cumplimiento de unos programas muy concretos y por la corrección y simplicidad con que están servidos— alcanza una mayor altura a los ojos del observador actual, completamente desligado de historicismos y con el peso de una ya larga tradición racionalista. (...) La fábrica mixta de ladrillo y mampostería es un acierto constructivo a la vez que un logro en la combinación de las texturas. (...) Por esta adecuación de la forma a la función, por la elección y tratado lógico de los materiales —ladrillo, mampostería y hierro— por lo que consideramos al Matadero un caso único de simplicidad y funcionalismo en la obra de Magdalena, catalogable entre las primicias del mecanicismo racionalista. Libre de intenciones ornamentales, tratan-*

Ricardo Magdalena une el conocimiento directo de su obra al haberse encargado de la rehabilitación de una de las naves del Matadero. El juicio de todos ellos coincide con el de otros historiadores del arte, como Carmen Rábanos Faci³³, que encuentran en este edificio unos rasgos de modernidad ausentes en otras obras del arquitecto y de otros profesionales de su época. Estos consistirían precisamente en su funcionalismo y la desvinculación respecto al historicismo dominante, hechos que —a juicio de estos autores— podrían considerarse como preludio del racionalismo. Otros historiadores, Manuel García Guatas³⁴ y M.^a Pilar Poblador Muga³⁵, han visto sin embargo en el Matadero un anuncio de la arquitectura modernista posterior, especialmente por la combinación de materiales y por su vinculación con nuevas tipologías arquitectónicas ligadas a la arquitectura industrial. Sin embargo, fuera de nuestra región, el Matadero de Magdalena no ha tenido buena fortuna entre los investigadores e, inexplicablemente, es completa la ausencia de referencias a esta obra incluso en estudios generalistas como el que Julián Sobrino dedica a la *Arquitectura Industrial en España*³⁶; no obstante, debemos dejar constancia de que, en general, existen pocos estudios sobre esta concreta tipología industrial lo cual, por otro lado, dificulta el establecimiento de relaciones entre la obra de Magdalena y otros mataderos precedentes o posteriores³⁷.

do sólo de solucionar un problema determinado (...) No es de extrañar que la verdadera arquitectura se abriera paso por aquel entonces, en el campo de las construcciones técnicas e industriales, únicos edificios que se libraban de la manía eclectista y evocadora de obras épocas», pp. 4-5.

³²USÓN GARCÍA, Ricardo: «Matadero Municipal», *Ricardo Magdalena. Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Zaragoza*, catálogo de la exposición urbana, Madrid, Electa, pp. 50-52.

³³RÁBANOS FACI, Carmen: «Vigencia de la obra de Ricardo Magdalena en el 75 aniversario de su muerte», *El Día*, 31 marzo 1985, p. 16 del suplemento dominical.

³⁴GARCÍA GUATAS, Manuel: *Pintura y Arte aragonés (1885-1951)*, Zaragoza, Librería General, 1976, p. 11: «Su concepción arquitectónica era un ejemplo adecuado de creación del espacio en función de unas necesidades industriales nuevas que ha cumplido perfectamente hasta nuestros días. Estéticamente, aunque es una muestra del estilo ecléctico, finales de siglo, de su autor, el arquitecto Ricardo Magdalena, sin embargo aparecían combinados por primera vez materiales nuevos en la arquitectura como las estructuras metálicas al descubierto junto con el ladrillo y el hierro forjado de sus verjas, que anunciaban un aire renovador en la arquitectura zaragozana y un paso hacia el estilo más definidor del paisaje urbano de la ciudad de comienzos del siglo XX: el Modernismo del mismo Magdalena y del grupo de arquitectos que coincidirán en Zaragoza».

³⁵POBLADOR MUGA, M.^a Pilar: «La producción modernista y sus precedentes o el protomodernismo», *La arquitectura modernista en Zaragoza*, tesis doctoral inédita, leída en la Universidad de Zaragoza, enero 1994, pp. 488-496.

³⁶SOBRINO, Julián: *Arquitectura industrial en España 1830-1990*. Madrid: Cuadernos de Arte Cátedra, 1996.

³⁷De hecho sólo hemos encontrado menciones puntuales a otros mataderos en monografías locales. Entre otros se encuentran:

— Proyecto de Matadero Municipal para Sevilla del arquitecto Juan de Talavera y de la Vega (1893), cfr. SUÁREZ GARMENDIA, José Manuel: *Arquitectura y urbanismo en la Sevilla del Siglo XIX*, Sevilla, Dip. Prov. 1987, pp. 225-259.

— Proyecto de Matadero Municipal para Palma de Mallorca del arquitecto Gaspar Bennazar Moner (1905), cfr. SEGUI AZNAR, Miguel: *Arquitectura contemporánea en Mallorca (1900-1947)*,

La construcción del edificio (1875-1885)

Durante la segunda mitad del siglo pasado, la población de Zaragoza se abastecía de carne en dos mataderos: uno destinado al consumo de ovino, bovino y caprino situado al otro lado del Ebro, en el Arrabal, y el segundo de porcino, en la calle de Escobar, junto a la plaza del Mercado. La situación de estos edificios a finales del siglo XIX era insostenible por las graves carencias de espacio y la escandalosa falta de higiene y salubridad, tal y como denunciaron los inspectores de carnes del municipio³⁸; a ello se sumaba el crecimiento demográfico de la ciudad, por lo que resultaba urgente la construcción de un nuevo establecimiento que reuniera unas condiciones más óptimas de seguridad y limpieza.

El proyecto fue promovido por el alcalde Luis Franco y López, para lo cual se convocó un concurso público cuyas bases aparecían recogidas en la *Gaceta de Madrid* de 23 de noviembre de 1875, que apenas tuvo acogida ya que se presentaron sólo dos propuestas que finalmente no fueron tenidas en cuenta por el Ayuntamiento³⁹. La solución adoptada por el consistorio fue encargar el diseño del nuevo matadero al joven arquitecto municipal interino Ricardo Magdalena, que a la sazón tenía 28 años, aprobándose el proyecto en enero de 1877. Más aún, el diseño debió gustar tanto a los concejales que ese

Palma de Mallorca, Universidad de las Islas Baleares y Colegio Oficial de Arquitectos, 1990, pp. 57-58.

— Proyecto de Matadero Municipal para Vigo del arquitecto José Franco Montes (1907), cfr. IGLESIAS, Lena Saladina y GARRIDO, Xaime: *Vigo. Arquitectura modernista 1900-1920*, Santiago, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1980, pp. 42 y 98.

— Proyecto de Matadero Municipal para Tortosa del arquitecto Pau Monguió (1905), Archivo Municipal de Tortosa, ref. n.º 32.

³⁸ Una descripción de la penosa situación en que se encontraban da idea del peligro para la higiene pública que suponían los antiguos mataderos: «En el verano no se recoge la sangre de las reses; queda, pues, detenida y coagulada juntamente con las materias excrementicias de los mismos animales muertos en el cauce de la acequia interior del matadero, y como este cauce carece de agua en aquel tiempo, fermenta con grande facilidad y produce una descomposición pútrida, tan nociva para los individuos allí reunidos que alguna vez ha dado por resultado la asfixia casi completa de los mismos. Impregnada la atmósfera y las paredes del local de aquellos gases nefíticos, expuesta por doce o trece horas la carne del abasto público á su pernicioso influjo, sale del establecimiento reblandecida, de mal color y saturada de gases descompuestos para ser vendida y consumida por el vecindario en ese nauseabundo y peligroso estado. Millares de moscas, ratas e insectos completan el paisaje de un local donde se prepara el alimento de un pueblo culto que dejaría de comer carne si viera la manera de prepararse para su expedición al consumo», información correspondiente a las Actas de la Sección 2.ª, 2 junio 1876. Tanto esta información como el resto de documentación relativa a las instalaciones precedentes y a la construcción del nuevo edificio se conserva en el Archivo Municipal de Zaragoza: 1886, Armario 68, Legajo 8, número 44, cajas 2 y 3, Nuevo Matadero. Los planos se encuentran en la Sección de Arquitectura Municipal, referencias 231 y 433.

³⁹ Los proyectos presentados al concurso eran los siguientes: bajo el lema 'La higiene pública es la primera necesidad de los pueblos' el firmado por Lamberto Zabalza, y el segundo, sin lema, firmado por el ingeniero Siro Ramos; los dos proyectos fueron presentados el 15 de enero de 1876. Cfr. n. 38.

mismo mes, sin el habitual concurso-oposición para acceder a la plaza, se le confirmó en el puesto nombrándole arquitecto municipal titular; este hecho aún tendría una trascendencia mayor ya que el posterior éxito del edificio tras su inauguración fue quizá el motivo que impulsó al Ministerio de Fomento a encargar a Magdalena el proyecto de una nueva sede para las Facultades de Medicina y Ciencias de la Universidad de Zaragoza (1887-1893), obra que supondría la consagración definitiva del arquitecto⁴⁰.

El emplazamiento del nuevo Matadero, que en la documentación era designado como *Macelo Municipal*, sufrió diversos cambios: inicialmente se había pensado situarlo en la ribera izquierda del Ebro, lo que motivó las protestas de los ganaderos locales al considerar que estaba lejos del núcleo urbano y que su acceso era difícil y peligroso, pues las reses debían pasar por el angosto Puente de Piedra; a continuación el consistorio se decidió por unos terrenos municipales próximos al río Huerva, en el paseo de la Mina, pero debido al alto coste que suponía la explanación de los mismos, el Ayuntamiento finalmente se decidió por un terreno de huertas en el punto denominado de Montemolín, al sureste de la ciudad, que tenía una superficie aproximada de 26.000 m².

Las obras se iniciaron en noviembre de 1878 y se concluyeron en julio de 1885, aunque el edificio no entró en funcionamiento hasta dos años después, ya que se utilizó como sede de la Exposición Aragonesa de 1885, certamen regional que se clausuró en diciembre del año siguiente. El presupuesto destinado se acercaba al millón de pesetas, una cantidad muy elevada para la época y que obligó al endeudamiento del consistorio, lo que motivó el retraso o el abandono de otros proyectos municipales; pero el edificio mereció la pena, en opinión de concejales y del resto de ciudadanos, ya que el Matadero se convirtió desde su origen en el proyecto más ambicioso de la renovación urbana emprendida por el Ayuntamiento que se completaría con la instalación del alcantarillado y la construcción de un nuevo y grandioso mercado municipal (obra del arquitecto Félix Navarro, 1903), y como tal durante las obras y más aún después de la inauguración, fue lugar de visita obligada para los más ilustres viajeros que recalaron por aquel entonces en Zaragoza, como el ex-ministro Montero Ríos⁴¹ y la Comisión Internacional por la apertura del ferrocarril a Francia por el Canfranc⁴².

⁴⁰ Cfr. op. cit. n. 21 y además: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: «En el Centenario de las Facultades de Medicina y Ciencias», 1893. *Centenario del Paraninfo. 1993*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1993, pp. 43-81.

⁴¹ *Diario de Avisos de Zaragoza*, 3 julio 1882, pág. 2.

⁴² *Diario de Avisos de Zaragoza*, 26 junio 1884, pp. 5-6.

Sin embargo, este edificio no hubiera sido posible sin la colaboración de algunos de los mejores artesanos e industriales de la ciudad, y así lo destacaba también la prensa del momento⁴³; profesionales y empresas que luego serán habituales en gran parte de las obras de Ricardo Magdalena⁴⁴ como los contratistas Sres. Gasca, López y Sañudo; el ayudante del arquitecto en la oficina municipal de obras Tomás Aguilar; los encargados de las obras los albañiles Sres. Comps y Entio; el pintor Sr. Tagueña; los cerrajeros Hmnos Borge; los materiales en polvo para la construcción fueron suministrados por la viuda de M. Gracia; la fontanería y cristalería del Sr. González y, por último, Fundiciones Averly, destaca empresa de fundición que realizó todos los elementos diseñados en hierro por Magdalena para otros edificios de la ciudad como el Teatro Principal o la Basílica de N.^a S.^a del Pilar.

Como tipología constructiva de reciente creación (pues la edificación de mataderos públicos surgió a partir de un Real Decreto de 1859), en 1885 no eran muchos los ejemplos de estos edificios existentes en España, y de ahí que el zaragozano llamara poderosamente la atención; tanto que otros ayuntamientos españoles y extranjeros pidieron los planos o incluso enviaron delegaciones para visitar el edificio. En este sentido es significativo el hecho de que la revista *Arquitectura y Construcción* dedicase en 1901 un artículo profusamente ilustrado al Matadero de Zaragoza⁴⁵ como modelo de esta nueva tipología constructiva, cuyas imágenes debieron inspirar a otros profesionales españoles; tal influencia se advierte en la disposición y formas de mataderos posteriores al zaragozano, entre ellos el Matadero de Palma de Mallorca proyectado por el arquitecto municipal Gaspar Bennazar en 1905⁴⁶. A su vez, y respecto a los posibles modelos de inspiración del edificio diseñado por Magdalena, en el archivo de la Sección de Arquitectura Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza se conservan revistas extranjeras especializadas que pertenecieron a la Oficina de Obras dirigida por el arquitecto aragonés y que Magdalena

⁴³ *El Diario de Zaragoza*, 1 julio 1885.

⁴⁴ De todos ellos y de su relación con el arquitecto nos ocupábamos en un capítulo: «Relación de colaboradores», en nuestra tesis doctoral; cfr. n. 21.

⁴⁵ El arquitecto Luis de La Figuera, habitual colaborador de la revista, firmaba este artículo: «Arquitectura española contemporánea. El Matadero de Zaragoza», en *Arquitectura y Construcción*, n.º 113 (1901), pp. 372-337. En el texto se relatava la historia y una descripción minuciosa del complejo calificándolo La Figuera «como una obra grandiosa en su clase»; este arquitecto, sin embargo, no dejaba de manifestar la contradicción existente entre el progreso material que suponía el Matadero para la ciudad de Zaragoza y el estado general del resto de las infraestructuras urbanas (no debe olvidarse que el nuevo Mercado no se inauguró hasta 1903 y todavía no se habían generalizado otros servicios como el alcantarillado o el asfaltado de las calles).

⁴⁶ El profesor Miguel Seguí me ha facilitado amablemente un ejemplar del siguiente folleto *Proyecto de Matadero para Palma de Mallorca* (Palma de Mallorca: Ayuntamiento, 1905), en donde se pone de manifiesto la coincidencia en el diseño de ambas construcciones.

consultaba con frecuencia antes de proyectar sus obras; existían además otras publicaciones que el arquitecto pudo consultar en otras bibliotecas de la ciudad como la del Casino Principal, cuyos fondos se guardan hoy en la Diputación Provincial de Zaragoza. Estas revistas incluían artículos de edificios históricos, pero sobre todo se preocupaban por las novedades en los materiales de la construcción y las tipologías edificatorias. En ellas hemos encontrado algunas referencias puntuales que pudieron haber servido a Magdalena al menos de referente visual de lo que se estaba construyendo en el resto de Europa, especialmente en Francia, por proceder de este país gran parte de las revistas conservadas en dicho archivo; nos referimos en concreto al mercado de Grenelle (construido entre 1864 y 1865)⁴⁷, al nuevo matadero de animales en Roma (proyecto del arquitecto Gioachomo Ersoch)⁴⁸ o al mercado cubierto de Nancy (proyecto del arquitecto Morey)⁴⁹ que nos recuerdan en su disposición y en ciertos detalles algunas de las soluciones planteadas por Magdalena en su proyecto para el Matadero Municipal de Zaragoza.

El nuevo Macelo Municipal, en detalle

El matadero diseñado por Magdalena consistía en un recinto cuadrangular cerrado por una valla y rodeado por un camino de circunvalación arbolado, con una superficie total de 25.000 m² de la que aproximadamente 11.000 m² estaba construida, lo que da idea de la amplitud con que se concibió el conjunto. Al mismo se accedía por siete entradas: dos en la parte trasera y cinco en la fachada principal sobre la carretera del Bajo Aragón, dando éstas últimas acceso a un patio principal de grandes dimensiones, al que volcaban sus testeros las tres naves principales de matacía. En paralelo a la carretera se situaban las dos naves menores de 40 m. de largo por 16 m. de ancho, a la izquierda se encontraba el pabellón de matanza y oreo de corderos y cabritos y a la derecha el pabellón de cerdos; en perpendicular y señalando el eje central de la composición, la nave mayor de 62 m. de largo por 22 m. de ancho destinada a pabellón de carneros y pabellón de vacas. Estos tres grandes pabellones se completaban en la plaza principal por dos pequeños edificios destinados a administración y viviendas; a todos ellos podía accederse a través de un corredor cubierto por un tejado a una vertien-

⁴⁷ *Nouvelles Annales de la Construction*, 1869, tomo 15, láminas 39 y 40.

⁴⁸ *Nouvelles Annales de la Construction*, 1892, tomo 38.

⁴⁹ *Nouvelles Annales de la Construction*, 1861, tomo 7, lámina 44.

te y soportado por pilares de piedra que corría por todo el perímetro del patio; en su centro se disponía la fuente con la imagen del Buen Pastor esculpida por Dionisio Lasuén, hoy desplazada al paseo de la Constitución. Los amplios rectángulos que quedaban entre las tres naves fueron ocupados por corrales y encerraderos destinados a los animales y que se conectaban a través de numerosas puertas con las naves de matanza. En la fachada principal, entre la verja de cerramiento y las naves menores se dispusieron amplios jardines.

Toda la obra es de fábrica mixta de ladrillo, mampostería y piedra; en concreto este material fue empleado en los muros exteriores en cuadros recercados de ladrillo (técnica que es habitual en la arquitectura popular catalana), en los guardapolvos de ventanas, en la puerta principal de acceso así como en los pilares del pórtico, produciendo un marcado contraste de color: el rojo del ladrillo frente al blanco de la piedra, que animan extraordinariamente el aspecto exterior de las naves. Hay que señalar además que el ladrillo empleado por Magdalena fue de dos tonos: uno más claro para las dependencias administrativas y uno más rojizo para las naves del matadero. Esta bicromía y contraste en el uso de los materiales es habitual en otros edificios del arquitecto.

La estructura de los pabellones de matacía es de planta basilical, con la nave central más ancha y alta que las dos laterales. La cubierta es una estructura de madera de doble vertiente con una linterna central más alta, cerrada por una celosía del mismo material, concebida para permitir una adecuada ventilación; iba a ser soportada en origen por pilares de ladrillo de 80 cm. de lado, sin embargo en el transcurso de las obras (en concreto en 1881) Magdalena decidió sustituir estos soportes por unas columnas de fundición de 23 cm. de diámetro que él mismo diseñó y que fueron realizadas por Fundiciones Averly. Fue éste uno de los grandes aciertos del arquitecto, ya que el espacio ganó en transparencia, al tratarse de unos soportes muy ligeros y de indudable atractivo y modernidad. Curiosamente este cambio pudo deberse a la influencia del Teatro Pignatelli, ejemplo modélico de arquitectura en hierro en nuestra ciudad por desgracia desaparecido, construido por el arquitecto Félix Navarro en 1878. A partir de este momento Ricardo Magdalena utilizó este nuevo soporte, la columna de fundición en sustitución de los tradicionales pilares de fábrica de ladrillo o piedra, con profusión en el resto de sus obras, entre ellas la Facultad de Medicina y Ciencias, el Teatro Principal o los porches de la plaza Lanuza, también conocida como plaza del Mercado.

Otro interesante elemento en hierro fundido fue la escalera diseñada en 1884 por Magdalena para acceder a los andadores superiores en

las naves laterales. Esta escalera estaba sostenida por columnas anilladas decoradas en el último piso por capiteles corintios; también los peldaños —tal y como puede verse en el plano conservado en el Archivo del Ayuntamiento de Zaragoza— presentaban pequeños motivos decorativos, siendo su barandilla muy sencilla. En el matadero existen otras piezas en hierro de indudable interés además de las ya mencionadas como son las verjas de entrada, las lámparas de clara inspiración historicista, las fuentes para limpieza de las naves, los colgadores para los carneros profusamente decorados y los cerramientos de las numerosas puertas de acceso a las naves. Todas estas piezas, así como el resto de elementos decorativos y estructurales se deben a la mano de Magdalena quien en todas sus obras desarrolló un concepto integral del proyecto arquitectónico en el que tenían cabida todas las artes industriales.

Entre los rasgos notables de la construcción destaca también el diseño de los numerosos vanos que, dispuestos en la parte superior de la nave central en los tres pabellones de matancía, permiten una extraordinaria iluminación interior, asegurando asimismo la higiene a través de la ventilación, a la vez que modulan y marcan un ritmo en el diseño exterior de la fachada, que si no resultaría excesivamente larga y desproporcionada. Asimismo, destaca la gran puerta en arco de medio punto de acceso al recinto, realizada en piedra combinada con pequeños paramentos de ladrillo y decorada en su parte superior con un resalte en el que se encuadra el escudo de Zaragoza y varias cabezas de carneros y cerdos que aluden simbólicamente a la función del establecimiento. A pesar de que se trata de un edificio en el que la ornamentación tanto figurativa como geométrica está reducida al mínimo como ya hemos comentado, pueden apuntarse pequeños elementos decorativos como las cabezas de carneros dispuestas sobre los capiteles de las columnas de fundición cuyas formas recuerdan los capiteles lotiformes egipcios. Este tipo de ornamentación figurativa aplicada a la arquitectura explicando su función es nota recurrente en la arquitectura de Magdalena, pero también la encontramos en otros edificios, como por ejemplo el Nuevo Mercado de Félix Navarro. Excepto estos elementos, pocos detalles decorativos más pueden señalarse: las lesenas de ladrillo de leve inspiración medieval que decoran las fachadas principales de las naves, motivo que reaparecerá en otros edificios del arquitecto, como el Instituto Anatómico-Forense (obra de iniciativa municipal proyectada por Magdalena en 1908); la decoración geométrica de la celosía de madera o los detalles incisos que decoran el coronamiento del acceso en piedra por la fachada principal.

Respecto a la tipología empleada, y teniendo en cuenta las posibles fuentes del arquitecto que señalábamos en páginas anteriores, es

necesario recordar que en el siglo XIX la planta basilical era frecuente en mercados, naves industriales y pabellones de exposiciones (de ahí que se adecuara tan bien a las necesidades planteadas en la Exposición Regional Aragonesa de 1885); de hecho, la disposición basilical es la tipología más extendida entre los mercados de hierro desde 1868 y no resulta extraño que fuera utilizada por Magdalena para el matadero, puesto que ambas tipologías (mercados y mataderos) tenían que solucionar un problema común como era la higiene, que exigía una buena ventilación e iluminación, para lo que se hacía necesario grandes ventanales y cubiertas elevadas. Por otro lado, es evidente la relación entre mataderos y mercados, no sólo porque formaban parte de un mismo proceso productivo (el abastecimiento de alimentación para las ciudades contemporáneas) y son piezas señaladas dentro de la primera arquitectura industrial; sino, sobre todo, porque en ambas arquitecturas la racionalidad es el principio compositivo, produciéndose una identificación entre arquitectura y construcción en la que los materiales se expresan directamente, dentro de una economía estructural y ornamental.

La funcionalidad es, precisamente, la virtud fundamental de la obra de Magdalena ya que atendiendo a las necesidades que debía cumplir, el arquitecto diseñó el conjunto de tal modo que se facilitase la realización de la labor de matacía, teniendo en cuenta diferentes factores como la ventilación e higiene, la proximidad de estancia de los ganados a los lugares de sus respectivos sacrificios, la facilidad de su limpieza, la distribución de agua, los lavaderos de menuceles, el peso de las reses en canal y su oreo, en fin, todo lo necesario para atender a las operaciones que se sucedían desde la recepción de las reses vivas hasta su distribución, una vez sacrificadas y limpias, a los establecimientos comerciales. Este racionalismo constructivo, junto con el atractivo de los amplios espacios y la introducción de elementos en hierro, son los valores más modernos que hacen de este edificio uno de los más interesantes de toda la obra de Magdalena y de la arquitectura zaragozana de su época.

Recientes intervenciones en el Matadero Municipal de Zaragoza (1980-2000)

Utilizado como tal hasta los años setenta cuando se diseñaron instalaciones más modernas y acordes con los cambios establecidos por la legislación sanitaria, el Matadero Municipal de Zaragoza ha estado en funcionamiento durante casi un siglo, satisfaciendo las necesidades

de consumo de carne de una gran ciudad que hace veinte años alcanzaba ya el medio millón de habitantes. En esta su segunda fase de vida, el Ayuntamiento de Zaragoza como propietario del mismo planteó una reforma de las instalaciones para dar un nuevo uso a las mismas teniendo en cuenta las carencias de infraestructuras culturales de esta extensa zona de la ciudad que incluye barrios tan populosos como los cercanos de Las Fuentes y San José. Este proyecto formaba parte de la amplia gama de iniciativas emprendidas por los primeros ayuntamientos democráticos dentro del dinámico panorama sociopolítico que caracterizó la década de los ochenta en España, tras el fin de la dictadura del General Franco, y que ya hemos descrito en el contexto de comunidades vecinas como la catalana.

La idea inicial del proyecto era construir un gran centro cívico-cultural que incluía diversas instalaciones: en el sector oriental se ubicarían la sede de la Junta de Distrito y un salón de actos, el centro de la tercera edad, la casa de juventud, una biblioteca municipal y aulas para diversas actividades; en el sector occidental, los talleres de artes plásticas, las aulas polivalentes, un centro de exposiciones, convirtiéndose la nave mayor en sede del museo de bomberos de la ciudad⁵⁰. Así describía el arquitecto municipal Ricardo Usón el objetivo de la intervención proyectada:

«la recuperación de enormes espacios interiores así como la diversificación volumétrica de las piezas. Los usos de centro de exposiciones, museo y biblioteca tratan de integrar nuevos usos en dichos espacios. Por otra parte, su enclave urbanístico, en la intersección de dos barrios de gran población, lo sitúan como recinto idóneo para la dotación de equipamientos municipales (...)»⁵¹.

No ha sido esta la única vez que instalaciones similares se dedican a usos culturales. Años después del proyecto zaragozano, el Mataro de Huesca (obra realizada según proyecto de los arquitectos Telmo Lacasa y Manuel Pardo entre 1900 y 1910, con la supervisión y auxilio del propio Ricardo Magdalena) se ha convertido en un centro cultural polivalente con dependencias al servicio de asociaciones juveniles, peñas y otras entidades culturales orientadas hacia la formación artística y la difusión cultural (obras iniciadas en 1996-concluidas en

⁵⁰La profesora Pilar Biel analizaba este proyecto dentro de un estudio general dedicado a la conservación del patrimonio industrial aragonés presentado como comunicación (titulada «Intervenciones en el patrimonio industrial zaragozano») al VIII COLOQUIO DE ARTE ARAGONÉS organizado por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y celebrado en Alcorisa, 23-25 septiembre 1993; las actas de este congreso lamentablemente no han sido todavía editadas, por lo cual agradezco a dicha profesora que me proporcionó el texto inédito de su trabajo.

⁵¹V.V.A.A.: *Edificios monumentales. Rehabilitaciones*. Zaragoza: Ayuntamiento, 1990, p. 18.

1999). Fuera de nuestras fronteras y todavía en fase de realización, se encuentra la transformación del Matadero de Toulouse (Francia), construido entre 1827 y 1831 por el arquitecto Urban Vitry, en un centro de arte contemporáneo dedicado al arte del Sur de Europa según proyecto de los arquitectos Antoine Stinco y Rémi Papillaut, ganadores de un concurso internacional⁵².

Por desgracia el ambicioso proyecto del Ayuntamiento de Zaragoza sólo llegó a realizarse en parte y efectuadas diversas intervenciones, el aspecto actual del Matadero Municipal es desigual y un tanto desordenado, habiéndose perdido el sentido unitario del conjunto tras haberse suprimido algunas piezas y añadido otras nuevas. Gran parte de las construcciones que formaban el conjunto original permanecen todavía, si bien han sufrido pequeñas o grandes modificaciones; p.e. la desaparición de la mayoría de los corrales que han sido sustituidos en la parte posterior izquierda por una guardería, instalándose en la derecha el Centro Cívico Cultural Salvador Allende, dotándose a estos edificios en general de una función socio-cultural: talleres para jóvenes y adultos, guardería, hogar del jubilado y otros servicios municipales.

Respecto a las tres grandes naves de matacía ordenadas en torno al patio central de acceso por la calle Miguel Servet, su situación es bien diferente. La nave central utilizada durante algunos años para diversas actividades culturales, entre ellas las incluidas dentro del ciclo «En la Frontera» dedicado a la promoción de actividades artísticas de vanguardia, fue cedida en uso a comienzos de los noventa por el Ayuntamiento de Zaragoza a la Diputación General de Aragón con el objetivo de instalar en ella un Centro de Servicios Comunes para la Artesanía aragonesa por el Departamento de Industria Comercio y Turismo de la Diputación General de Aragón. Con tal fin los arquitectos Joaquín Magrazó y Fernando Used redactaron un proyecto de intervención que —a nuestro juicio— supone la desvirtuación del espacio y volúmenes originales del edificio⁵³. Al interior, respetando la nave central como espacio de circulación, se han levantado en las naves laterales varias dependencias en fábrica de hormigón revestida de

⁵²El proyecto incluye un espacio de exposiciones, biblioteca y un auditorio donde se expondra como telón de fondo para teatro el diseño de Picasso *El esqueleto del Minotauro vestido de Arlequín*, etc. Noticia publicada en *El Periódico del Arte*, n.º 28, diciembre 1999, p. 9.

⁵³Hace unos años (en 1993) conversamos con los autores del proyecto, los arquitectos Magrazó y Used, quienes nos comentaron la idea original del mismo consistente en compartimentar el espacio para dar cabida a las numerosas estancias que era necesario disponer; según su opinión se trataría de una especie de 'mueble' que podría demolerse en cualquier momento, puesto que no es una intervención irrevocable. Sin embargo, y a juzgar por casos precedentes, esto no suele ser así y, a menudo, resulta muy difícil, por no decir imposible, devolver el edificio al estado precedente.

diversos materiales modernos unificados por el color blanco que, pretendiendo ser ligeros, por el volumen que ocupan impiden percibir la escala y características espaciales (amplitud, espacio diáfano y de elevada altura, luminosidad) del edificio diseñado por Ricardo Magdalena. Al exterior, se han adosado perpendicularmente a ambos lados de la nave una serie de nuevos pabellones entre los que destaca, en el lado izquierdo, un monumental edificio que si bien podría tener interés en su diseño, por la escala y el lugar que ocupa no puede ser más erróneo. En cualquier caso —tal y como expresaba el profesor Javier Rivera—, la responsabilidad no reside exclusivamente en quien diseña el proyecto puesto que a los profesionales a menudo se les impone un plan de necesidades y usos incompatibles con la naturaleza del edificio histórico, sino en la autoridad que lo encarga o permite que se realice de tal modo. Para mayor incongruencia y desacierto, concluidas las obras en 1994, el edificio permanece todavía cerrado no habiéndose iniciado ninguna actividad en el mismo.

En cuanto a las dos naves laterales que continúan en manos del consistorio. La nave derecha fue rehabilitada como biblioteca municipal en 1990 según proyecto del arquitecto Ricardo Usón. En dicha intervención dominó el espíritu de adaptar la nueva función al edificio y no al contrario, consiguiéndose en el esfuerzo de diseñar nuevos espacios y elementos propios de una biblioteca, un lugar cálido y acogedor en el que se han respetado los materiales y estructura original que invita al recogimiento y la lectura. La conversión de la nave de matacía en biblioteca consistió en, además de limpiar la fábrica original e instalar las infraestructuras necesarias, dejar libre la nave central en la que se disponen las mesas de lectura, situando en las laterales las estanterías y nuevos puestos de lectura a una altura superior, sin llegar a ocultar los vanos originales para aprovechar la iluminación natural. La evidente calidad de la misma mereció una mención en la sexta convocatoria del Premio de Arquitectura Fernando García Mercadal (año 1990) convocado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, Delegación de Zaragoza⁵⁴.

La nave lateral izquierda no ha sido objeto de ninguna intervención y permanece cerrada utilizándose como almacén municipal y ocasionalmente como taller de diferentes artistas; aunque el estado de la construcción no es malo, presenta un natural aspecto deteriorado en comparación con la brillante intervención de la nave derecha.

⁵⁴ *Diez años de arquitectura. Premio Fernando García Mercadal*, catálogo de la exposición. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, delegación de Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1997, pp. 156-159.

Ahora bien, no acaban aquí las penas de este edificio puesto que hace unos meses (en marzo de 1999) se le adosó en la parte posterior de esta nave que da a una calle adyacente una pequeña construcción destinada a comisaría de barrio que supone una ruptura visual irreversible en el entorno del Matadero⁵⁵. Esta intervención propiciada por el propio consistorio zaragozano pone de manifiesto la falta de sensibilidad y respeto del Ayuntamiento para con su propio patrimonio, del que es una pieza singular el Macelo Municipal diseñado por Ricardo Magdalena. Parece necesario recordar de nuevo que el valor de un edificio, y por extensión del resto del patrimonio arquitectónico, no sólo reside en la construcción sino que es fundamental preservar también su entorno. Sin duda alguna, se trata de una actuación equivocada que deberá replantearse en un futuro cercano.

En conjunto, la valoración de las intervenciones realizadas en los últimos veinte años en el Matadero Municipal de Zaragoza, al que hemos calificado de prototipo de una tipología nueva en la arquitectura industrial por ser no sólo uno de los primeros construidos en España sino también quizás el de mayor calidad arquitectónica, es desigual. Celebramos el hecho de que en comparación con otras piezas desaparecidas se haya conservado, pero no podemos dejar de lamentar las oportunidades perdidas en la intervención de este conjunto —e insistimos nuevamente en ello— uno de los más importantes de la arquitectura industrial en Aragón y pionera en España, que podía haberse convertido, tal y como estaba previsto en su plan inicial, en un centro de producción y exhibición de las artes contemporáneas del que sigue careciendo la capital aragonesa. Siendo justos debemos dejar constancia de sus logros: la fuerte proyección social en la vida de los barrios cercanos y el éxito y calidad de la rehabilitación de uno de los espacios, el dedicado a Biblioteca Municipal Ricardo Magdalena; frente a ellos, el desacierto en la intervención de la nave central. No cuestionamos aquí la oportunidad del uso o destino previstos, pero sí las características del proyecto arquitectónico diseñado para este pabellón que, además concluidas las obras, permanece cerrado —¿hasta cuan-

⁵⁵José Laborda Yneva, Director de la Cátedra Ricardo Magdalena de Arquitectura y Urbanismo de la Institución Fernando el Católico, calificaba la intervención del siguiente modo en la prensa local: «Se trata con seguridad de una muestra evidente de la carencia de sensibilidad necesaria hacia la arquitectura que nos precede, la arquitectura válida que nos ayuda a comprender la ciudad. No es posible que las cosas continúen de esta manera; la ciudad somos también los ciudadanos que percibimos su forma y sus matices (...) la nueva arquitectura adosada al Matadero supone una ruptura visual y conceptual completamente irreversible (...) El edificio adosado, capaz de encontrar acomodo visual en cualquier otro emplazamiento, no conviene en absoluto a la ciudad en el lugar en que se encuentra. Es ya tiempo de decir estas cosas y conviene decir las, abrir caminos al cuidado que la ciudad debe merecernos, seguramente tanto por nosotros mismos como por quienes en el futuro pueden sorprenderse de nuestra insensibilidad hacia nuestra propia ciudad», en *Heraldo de Aragón*, 30 marzo 1999.

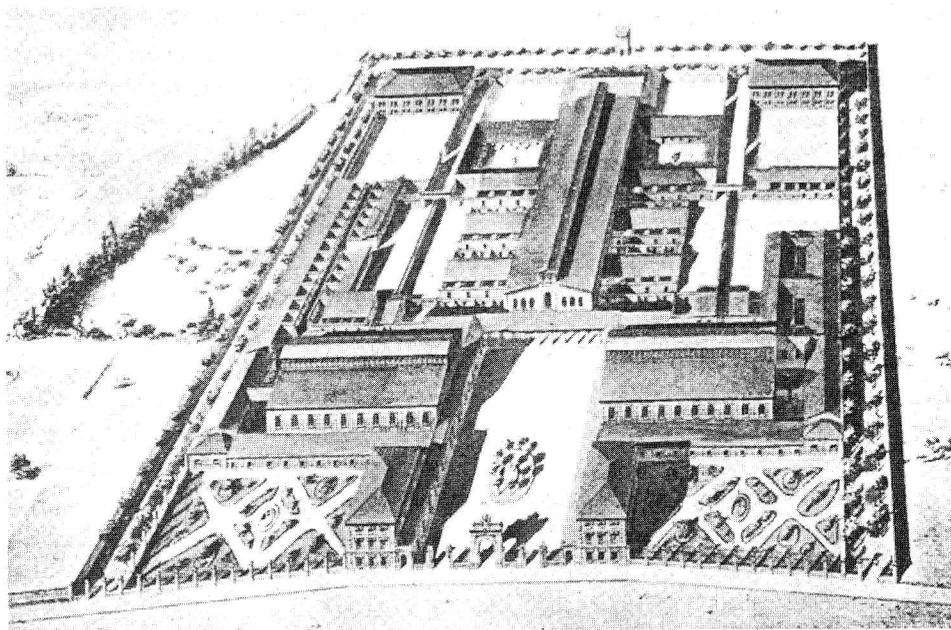
do?—; y el abandono de la nave lateral izquierda, mientras el proyectado museo de bomberos de Zaragoza ha tenido que buscar acomodo en otro lugar⁵⁶, por no hablar de la falta de ordenación de la pequeña plaza porticada formada por las tres naves principales desgraciado lugar de recepción, siempre lleno de materiales de obras y parking ocasional, para el visitante que se acerca al Matadero.

Por su larga historia, por el servicio que ha prestado a la ciudad y que todavía puede desempeñar en el futuro, por las características arquitectónicas del conjunto y por la especial relevancia de su autor, puede decirse que el Matadero Municipal diseñado por Ricardo Magdalena es uno de los edificios más significativos de nuestra ciudad, del que pueden sentirse orgullosos todos sus usuarios y los zaragozanos en general, al que deseamos larga vida y mejor suerte que la experimentada hasta ahora con la esperanza de que en tiempos venideros reciba, además de los que ya presta, servicios y funciones que se adecuen mejor a la funcionalidad, monumentalidad y austera belleza del conjunto original.

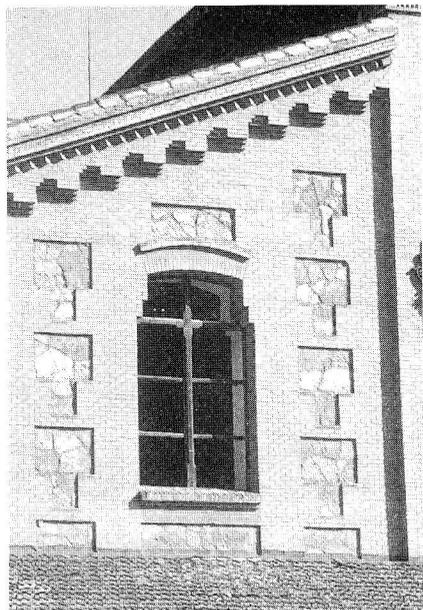


El matadero de Zaragoza en el momento de su inauguración. (Postal de la época).

⁵⁶En la actualidad el Ayuntamiento de Zaragoza considera la posibilidad de emplazarlo en el antiguo ex-convento de La Victoria, donde también se encontraba situada una delegación del mismo cuerpo y que está siendo objeto de estudio para realizar en el futuro un proyecto de intervención y recuperación del edificio con nuevos usos.



Plano de distribución del matadero publicado en la revista Arquitectura y construcción (1901).



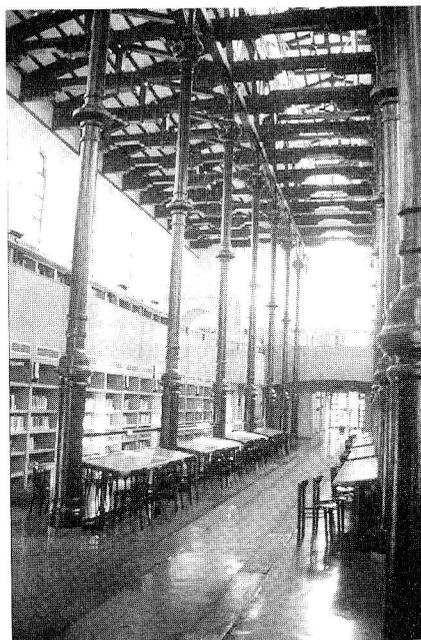
*Detalle de una de las ventanas de las naves de matacía.
(Fot. Ascensión Hernández).*



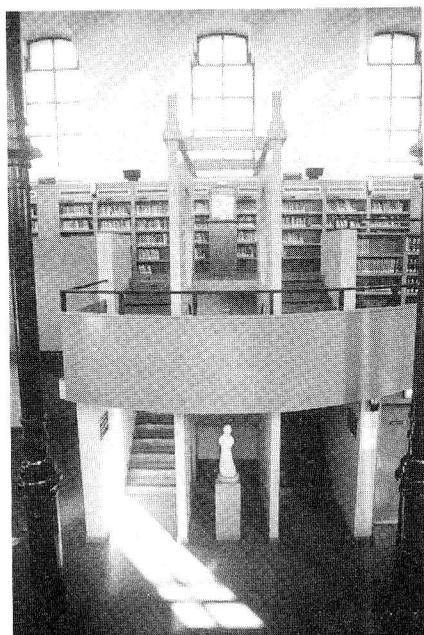
*Escudo del Ayuntamiento de Zaragoza,
Puerta de entrada principal.
(Fot. Ascensión Hernández).*



*Detalle del capitel de las columnas de hierro fundido de las naves de matacía.
(Fot. Ascensión Hernández).*



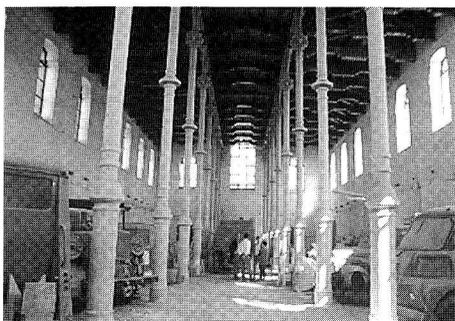
*Interior de la nave rehabilitada como Biblioteca «Ricardo Magdalena».
(Fot. Carlos Colás).*



*Detalle del cuerpo de acceso al 2.º nivel en la Biblioteca «Ricardo Magdalena».
(Fot. Carlos Colás).*



*Detalle del guardapolvos de las ventanas del edificio de Administración.
(Fot. Ascensión Hernández).*



*Nave izquierda del Matadero utilizada como almacén municipal.
(Fot. Ascensión Hernández).*



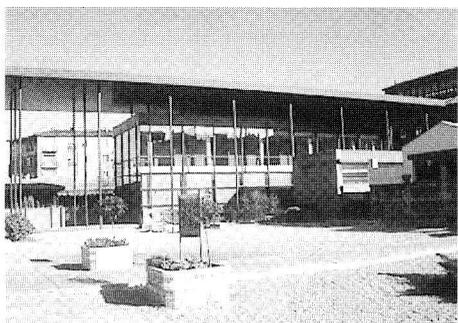
*Imagen actual del patio de acceso al Matadero.
(Fot. Ascensión Hernández).*



*Vista lateral del exterior de la nave central antes de la intervención de 1993.
(Fot. Ascensión Hernández).*



*Vista de la misma nave concluida la intervención.
(Fot. Ascensión Hernández).*



*Vista general del edificio adosado en el lateral izquierdo a la nave central del Matadero.
(Fot. Ascensión Hernández).*



*Vista posterior de la nave lateral del Matadero a la que se ha adosado el edificio de la nueva comisaría de Policía.
(Fot. Ascensión Hernández).*